

La partícula de Dios

"Creo que Dios está en mí como el sol está en el color y la fragancia de una flor: la Luz en mi oscuridad, la Voz en mi silencio ". -Helen Keller.

Dios se deleita en esconderse para que solo aquellos que lo buscan puedan encontrarlo. Pero incluso para aquellos que lo buscan, puede ser esquivo. Y, sin embargo, está más cerca que nuestro propio aliento. Entonces, ¿por qué nos resulta difícil encontrarlo?

Hemos escuchado que Dios habita dentro de nosotros. "¿No sabes que eres un templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ti?" (1 Corintios 3:16). Este mismo Dios que habita en una luz inaccesible (1 Timoteo 6:16) elige morar dentro de nosotros los frágiles humanos. Muchos de nosotros imaginamos a este Espíritu interno como una llama que arde dentro de una cámara oculta de nuestras almas, misteriosa e inaccesible.

Dios dentro de nosotros

Consideremos una nueva metáfora: una gota de agua. Las gotas de agua en la atmósfera, como las de las nubes, se crean cuando el vapor de agua se condensa en pequeñas partículas de polvo. En el centro de cada gota de agua hay una pequeña partícula. Del mismo modo, cada alma está envuelta alrededor de una partícula de Dios, pero esta partícula, aunque pequeña, no tiene límites, ya que el Dios infinito no está confinado. Dios, por lo tanto, se encuentra en su centro más interno. No es solo que Dios habita dentro de ti, sino que Él está en el centro de tu composición espiritual, una parte integral y duradera de quién eres. Él no es agregado a ti, pero tú eres agregado a Él. Dios es el fundamento sobre el cual se construye tu alma. Esto significa que todos los que conoces también son una partícula de Dios envuelta en un alma. Las personas tienen un valor inestimable porque llevan a Dios dentro de ellas. Cada uno de nosotros contiene una "gota de gloria"¹.

Santa Teresa de Ávila fue una monja del siglo XVI que escribió *Castillo Interior*. En su libro, ella describe el alma como un castillo con una serie de

mansiones a través de las cuales uno viaja hacia la mansión central. Ella escribió que la mansión de Dios "es el centro del alma misma".² Ella dice que Dios mismo permanece en nuestro centro más íntimo. Entonces, si se sumergiera en su centro más interno, encontraría a Dios en su plenitud. Cuanto más profundo descendas a este punto central, más espaciosa será la vista, una forma paradójica de expansión. La práctica de "centrarnos" es, en esencia, reafirmar a Dios como nuestro centro.

Fluya desde adentro

En mi libro, *Cuatro en el jardín*, Cherished aprendió que podía conectarse con el Creador a través de una conexión especial que se encuentra en su centro más interno. Esta conexión divina se llamaba *umbilicore*. Funcionó como un cordón umbilical espiritual del cual recibe alimento del Creador. Como en la historia, Dios habita dentro de nosotros en nuestro centro, y su vida fluye hacia afuera para nutrir nuestras almas.

El Espíritu de Dios o la Vida de Dios a menudo se describe como un manantial de agua que brota dentro de nosotros. En Juan 7:37, Jesús dijo: "El que cree en mí, como dice la Escritura, 'De su ser más profundo fluirán ríos de agua viva'". Este flujo de agua viva proviene de nuestro centro más interno porque allí es donde Dios habita.

Accesibilidad de Dios

Tener a Dios en mi centro implica que Dios siempre está accesible para mí. Solía ver a Dios como un interruptor que se apagaba si me sentía indigno o culpable. Lo imaginé alejándose más dependiendo de mi comportamiento. Entonces tendría que trabajar para cerrar la brecha entre nosotros. Pero, ahora, solo necesito encontrar a Dios en mi centro, y mi experiencia de Dios es casi inmediata.

Entonces, ¿cómo nos encontramos con Dios cuando lo encontramos en nuestro centro? Primero, debemos creer que nuestra conexión con Dios ya existe. Nuestra creencia en la conexión crea conexión. Los sentimientos de duda lo cerrarán. Segundo, cálmate y mira hacia adentro, colocando tu conciencia en tu centro más íntimo lo mejor que puedas. Mantén tu mente fuera de este ejercicio. Esta mirada hacia adentro es como sumergirse en un pozo, pero el pozo está lleno de escombros. Cuando te encuentres con estos escombros personales, agárralos, llévalos a la superficie y manéjalos con valentía. De lo contrario, bloquearán tu camino. Encontramos a Dios despegándonos a nosotros mismos. Dios es un tesoro escondido (Mateo 13:44) enterrado en el centro de nuestras almas, y podemos encontrarlo cuando arrancamos las capas de piel de cebolla del ser. Seamos como el hombre de la parábola que, en su alegría, vendió todo lo que tenía para adquirir el tesoro. Sumérgete, profundiza y arriesga todo.

Si perseveras en limpiar este pozo de su desorden, descubrirás que el agua de este pozo interior, el agua en la que estás nadando, es Dios. Te encontrarás flotando en Dios, rodeado por su amor. En una inversión maravillosa, su alma ahora está envuelta en Dios, y Dios se mueve hacia afuera como se describe en Juan 7:37: De su "ser más íntimo fluirán ríos de agua viva", que es Dios mismo derramándose en su vida y en la vida de aquellos que tocas.

¹ Rick Hocker, Cuatro en el jardín, página 185

² Santa Teresa de Ávila, Castillo interior, página 154

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor